Estimation of spatiotemporal trends in bat abundance from mortality data collected at wind turbines

Christina M. Davy 1,2, Kelly Squires 3 and J. Ryan Zimmerling 4

1Biology Department, Trent University, Peterborough, Ontario, Canada
2Wildlife Research and Monitoring Section, Ontario Ministry of Natural Resources and Forestry, Peterborough, Ontario K9H 1Z8, Canada
3Tau Ecology, Courtenay, BC V9N 0C8, Canada
4Environment and Climate Change Canada, Canadian Wildlife Service, 351 St. Joseph Boulevard, Gatineau, QC K1A 0H3, Canada

Abstract: Renewable energy sources, such as wind energy, are essential tools for reducing the causes of climate change, but wind turbines can pose a collision risk for bats. To date, the population-level effects of wind-related mortality have been estimated for only 1 bat species. To estimate temporal trends in bat abundance, we considered wind turbines as opportunistic sampling tools for flying bats (analogous to fishing nets), where catch per unit effort (carcass abundance per monitored turbine) is a proxy for aerial abundance of bats, after accounting for seasonal variation in activity. We used a large, standardized data set of records of bat carcasses from 594 turbines in southern Ontario, Canada, and corrected these data to account for surveyor efficiency and scavenger removal. We used Bayesian hierarchical models to estimate temporal trends in aerial abundance of bats and to explore the effect of spatial factors, including landscape features associated with bat habitat (e.g., wetlands, croplands, and forested lands), on the number of mortalities for each species. The models showed a rapid decline in the abundance of 4 species in our study area; declines in capture of carcasses over 7 years ranged from 65% (big brown bat [Eptesicus fuscus]) to 91% (silver-haired bat [Lasionycteris noctivagans]). Estimated declines were independent of the effects of mitigation (increasing wind speed at which turbines begin to generate electricity from 3.5 to 5.5 m/s), which significantly reduced but did not eliminate bat mortality. Late-summer mortality of hoary (Lasiurus cinereus), eastern red (Lasiurus borealis), and silver-haired bats was predicted by woodlot cover, and mortality of big brown bats decreased with increasing elevation. These landscape predictors of bat mortality can inform the siting of future wind energy operations. Our most important result is the apparent decline in abundance of four common species of bat in the airspace, which requires further investigation.

Keywords: aeroconservation, aeroecology, bat mortality, Bayesian hierarchical models population trends, renewable energy, wind energy

Address correspondence to Christina M. Davy, email christina.davy@ontario.ca

Article impact statement: Data from 594 wind turbines suggest rapid declines in abundance for 4 common species of bat and identify spatial predictors of bat mortality at turbines.

Paper submitted August 27, 2019; revised manuscript accepted April 29, 2020.

This is an open access article under the terms of the Creative Commons Attribution-NonCommercial License, which permits use, distribution and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited and is not used for commercial purposes.
Bat Abundance

consideramos la variación estacional en la actividad. Utilizamos un conjunto grande de datos estandarizados del registro de cadáveres de murciélagos alrededor de 594 turbinas al sur de Ontario, Canadá, y corregimos estos datos para justificar la eficiencia del muestreador y la extracción por carroñeros. Usamos modelos de jerarquía bayesiana para estimar las tendencias temporales en la abundancia aérea de los murciélagos y para explorar los efectos de los factores espaciales, incluyendo las características del paisaje asociadas con el hábitat de los murciélagos (p. ej.: humedales, tierras de cultivo y bosques), sobre el número de muertes para cada especie. Los modelos mostraron una declinación rápida en la abundancia de cuatro especies dentro de nuestra área de estudio. Las declinaciones en la captura de cadáveres a lo largo de siete años variaron desde el 65% (*Eptesicus fuscus*) hasta el 91% (*Lasionycteris nootkatensis*). Las declinaciones estimadas fueron independientes a los efectos de mitigación (el incremento en la velocidad a la cual las turbinas comienzan a generar electricidad de 3.5 a 5.5 m/s), lo cual redujo significativamente la mortalidad de los murciélagos, aunque no llegó a eliminarla. La mortalidad a finales del verano de las especies *Lasius cinereus*, *Lasius borealis* y *Lasionycteris nootkatensis* la pronosticó la cobertura de los lotes boscosos, mientras que la mortalidad de *E. fuscus* disminuyó conforme incrementó la elevación. Estos elementos pronosticadores del paisaje pueden utilizarse para informar al momento de elegir el sitio para la actividad eólica en el futuro y así evitar la mortalidad en murciélagos. Nuestro resultado más importante es la declinación aparente en la abundancia de cuatro especies comunes de murciélagos en el espacio aéreo, lo cual requiere de más investigación.

**Palabras Clave:** aeroconservación, aeroecología, energía eólica, energía renovable, modelos de jerarquía bayesiana, mortalidad en murciélagos, tendencias poblacionales

**Resumen:** El uso de energía eólica puede causar la muerte de murciélagos, pero el impacto en su población es aún incierto. En este estudio, se utilizó un modelo de jerarquía bayesiano para estimar la mortalidad de murciélagos en la región de Ontario, Canadá, y se compararon los resultados con otros estudios. Se encontró una declinación en la abundancia de murciélagos durante el verano en un área de 594 turbinas. La mortalidad varió desde el 65% para *Lasius cinereus* hasta el 91% para *Lasionycteris nootkatensis*. Estos hallazgos sugieren que la actividad eólica puede tener un impacto significativo en la población de murciélagos.

**Introducción**

Las fuentes renovables de energía pueden facilitar el divestimiento de los combustibles fósiles, reduciendo el ritmo de cambio climático (Figueroa et al. 2017). Sin embargo, la variación climática puede ser un obstáculo para la conservación de la biodiversidad. La pérdida de biodiversidad y los servicios del ecosistema asociados también afectan a los humanos y el bienestar medioambiental. La pérdida de biodiversidad y los servicios del ecosistema asociados también afectan a los humanos y el bienestar medioambiental (Oliver et al. 2015; Johnson et al. 2017; Fanin et al. 2018). Las fuentes renovables de energía pueden tener un impacto positivo en términos de biodiversidad, pero también pueden alterar los comportamientos de los murciélagos. Las interacciones con la vida silvestre (Arnett et al. 2016; Gibson et al. 2017; Law & Fuller 2018).

Los murciélagos experimentan mortalidad en las turbinas de viento en todo el mundo (por ejemplo, Rydell et al. 2010b; Arnett et al. 2016; Thaxter et al. 2017), pero la mortalidad varía entre especies. En el norte de América del Norte, los mudruchu, grumichama, murciélagos de cuello largo y murciélagos de la especie *Lasius cinereus*, el bat de Europa oriental (L. borealis), y el murciélagos de la especie *Lasionycteris nootkatensis* componen más de 75% de la mortalidad de batías en las turbinas de viento (Zimmerling & Francis 2016; Frick et al. 2017). La mortalidad en las turbinas de viento puede ser correlacionada con el nivel de actividad, el tipo de atmósfera, la estación del año, y la característica del paisaje (Schuster et al. 2016; Heim & Schirmacher 2016). Sin embargo, el impacto a nivel poblacional de la mortalidad de batías en las turbinas de viento ha sido estudiado para una sola especie, el bat de Europa oriental, y se ha demostrado que la mortalidad en las turbinas de viento es más significativa en los murciélagos de la especie *Lasionycteris nootkatensis* en el Pacífico. El modelo de pronóstico de ácido se propone que el incremento de la velocidad a la cual las turbinas comienzan a generar electricidad de 3.5 a 5.5 m/s, lo cual aumenta el riesgo de mortalidad en murciélagos. Sin embargo, esto es una área de investigación en la que se necesitan mayores estudios.

**Resumen:** La mortalidad de murciélagos causada por las turbinas de viento es un tema de gran interés en la conservación. Se necesitan más estudios para entender el impacto a nivel poblacional de la mortalidad en murciélagos en las turbinas de viento. Los resultados de este estudio sugieren que la mortalidad de murciélagos en las turbinas de viento es un problema que requiere de más investigación. **Palabras Clave:** murciélagos, mortalidad en murciélagos, tendencias poblacionales.
turbines threatens species’ persistence, although Arnett et al. (2011a) and Frick et al. (2017) circumvented this challenge by modeling a range of scenarios.

Wind turbines can provide a random sampling tool for sampling bats in the airspace suitable for estimating population trends. Such an approach, is similar to the way fishery researchers use capture and bycatch data. Fishery catch per unit effort (CPUE) is used to infer spatial and temporal trends in abundance of target fish species and abundance and distribution of bycatch (i.e. non-target wildlife) (Read et al. 2006; Riskas et al. 2016). If the number of bats killed by turbines is correlated with the abundance of bats moving through the adjacent airspace, it may be possible to track broad-scale temporal trends in the relative abundance of bats given a large enough data set of carcass counts at wind turbines. Global bat populations face a range of threats, including habitat loss, persecution or harvest, and diseases, such as white-nose syndrome (O’Shea et al. 2016; Hammerson et al. 2017). Thus, estimating temporal trends in bat populations from wind mortality data has implications beyond assessing the direct impacts of wind energy itself.

We used a large, standardized data set on bat mortality collected at 594 individual turbines in southern Ontario, Canada. We considered these data in two distinct ways. First, we considered wind turbines opportunistic sampling tools for bats, generating estimated carcass abundance data (carcasses/turbine) that we considered analogous to CPUE data from fisheries (Riskas et al. 2016; Korman & Yard 2017). We used these data to test whether the abundance of bats in the airspace in our study area changed over time. We explicitly controlled for the effects of increasing cut-in speed (wind speed at which turbines begin to generate electricity) from 3.5 to 5.5 m/s (a proxy for capture effort and a common mitigation measure in our study area). Second, we explored spatial predictors of bat mortality at turbines. We estimated species-specific temporal trends in the apparent abundance of four species of insectivorous bats and identified landscape features that predict mortality risk from turbines for these species. These predictors could inform siting of future wind-energy infrastructure to reduce the negative impacts of this important source of renewable energy on biodiversity.

Methods

Estimating Bat Mortality

Wind-energy facilities licensed under Renewable Energy Approvals in Ontario, Canada, conduct standardized mortality monitoring at a subset of turbines for the first three years of operation. Monitoring included carcass counts and field surveys to estimate carcass scavenging rates and searcher efficiency (OMNRF 2011). We extracted these data from reports submitted to the Ontario Ministry of Natural Resources and Forestry (OMNRF) that described surveys conducted from 1 May 2010 to 31 October 2017 (n = 594 individual turbines at 48 facilities [Supporting Information], each surveyed for 1–4 years). Only 1% of carcasses were not identifiable to species. These unidentifiable carcasses were of small bats (Myotis or Perimyotis species) and therefore did not affect our analyses of hoary, eastern red, silver-haired, or big brown bat mortality.

We verified turbine locations provided in facility reports based on a geospatial database of all turbines constructed in Ontario compiled by the OMNRF Study facilities were in agricultural fields and contained 1–140 turbines (mean = 57). Twelve facilities reported estimated fatality of ≥10 bats/turbine/year (1 in year 2 of monitoring; the other 11 in year 1). These facilities implemented operational mitigation in subsequent years, increasing cut-in speeds from 3.5 to 5.5 m/s from 15 July to 30 September (late-summer migratory season when bat mortality at turbines is highest [Baerwald et al. 2009; Arnett et al. 2016]). Data from these facilities include estimates made before mitigation and estimates from ≤3 years of mitigation. Thus, our data set included turbines that did not require mitigation (survey data available for 1–3 years/turbine; median of 2 years/turbine) and turbines that did (data available for 1–4 years/turbine; median = 3 years/turbine).

Reports submitted to OMNRF followed current Ontario guidelines for monitoring bat mortality at wind turbines and applied the OMNRF estimator, which is based on the Winkelman or Meyer estimator (Meyer 1978). We extracted the raw data from each report and derived corrections for scavenging rates, observer efficiency, and surveyed proportion of search areas with the Korner-Nievergelt mortality estimator (first equation in Korner-Nievergelt et al. [2011]). The Korner–Nievergelt estimator has relatively low bias compared with other estimators (Péron 2018). It produces lower estimates than the OMNRF estimator, but the magnitude of the estimate is irrelevant in our study design. Our aim was to leverage consistent data collection and apply consistent statistical treatment among turbines (Conkling et al. 2020) to estimate the magnitude of potential trends, not to compare estimates of absolute mortality.

Corrections were applied separately for counts made during the spring (May and June) and during the mitigation window (15 July to 20 September). We divided each corrected estimate by the surveyed proportion of search areas (50-m radius from turbine bases) to generate the final carcass abundance (estimated carcasses per turbine) for each species. Carcass counts should be corrected for the proportions of bats expected to fall into areas searched because bats do not fall uniformly around turbine bases (Huso & Dalthorp 2014). However, we analyzed data from 36 of the facilities in this
Table 1. Variables used to test spatial predictors of bat mortality at wind energy facilities in Ontario.

| Model Component | Data Source | Details |
|-----------------|-------------|---------|
| Response variable | bat mortality | natural heritage assessment reports  
| Predictor variable | temporal (year) | wind facilities clustered within latitudinal or longitudinal bands  
| | spatial (region) | wind facilities clustered within latitudinal or longitudinal bands  
| | wind facility | facility mortality reports  
| | turbine | facility mortality reports  
| | bat habitat | GIS analysis  
| | topographic | GIS analysis  


day where areas searched exceeded 95% (2031 carcasses) and found that proportions of carcasses varied by only 10% across distance bands around turbine bases (lowest 0–10 m, 19% of carcasses, highest 20–30 m, 24% of carcasses). Mortality estimates per turbine corrected for the variation in carcass density differed from estimates corrected for area searched by only 0.15 on average.

**Compiling Spatial Predictors**

We compiled spatial variables that we hypothesized would influence bat mortality based on information in reports on facility mortality and data in a geographic information system (GIS) (Table 1). We retrieved spatial data layers for the locations of buildings, roads, woodlots, wetlands, hydrological features (streams, rivers, ponds, lakes), urban centers, and topography (digital elevation model [DEM]) from Land Information Ontario (www.ontario.ca/page/land-information-ontario). We added a 5-m buffer to linear features (roads and streams) before calculating area. We also calculated area covered by more generalized land cover: water (wetlands and hydrological features) and cropland (area not covered by other features). We calculated area around turbines covered by each feature within 11 radii (350, 400, 450, 600, 900, 1,500, 3,000, 6,000, 9,000, 12,000, and 18,000 m).

We calculated turbine density (turbines within 1.5 km) and tested whether it correlated with carcass abundance. To test whether late-summer mortality of long-distance migrants was higher where south-migrating bats first encounter turbines, we related carcass abundance to whether turbines were positioned along the northern perimeter of facilities. To test whether mortality was associated with topographic features that migrating bats may use for orientation, we mapped valleys and cliffs from a DEM with spatial analysis tools in ArcGIS and calculated proximity of turbines to valleys and cliffs and to shorelines of the Great Lakes. Spatial predictors were standardized (mean [SD] = 0 [1]). We also re-ran models with unstandardized values to extract estimates of effect size in interpretable units.

**Statistical Modeling**

We used Bayesian hierarchical models with a log link to relate carcass abundance (per species and for all species) to year, turbine, and land-cover features and to estimate posterior distributions for parameters with Bayesian inference. Hierarchical model structure allowed estimation of a trend in carcass abundance on year for each turbine, nested within each facility. Models were fit with the R package brms (Bürkner 2017). For each parameter estimate, we ran 4 sampling chains (2000 iterations; warm-up of 1000 iterations). We used Gaussian priors (mean [SD] = 0 [1]) for parameters of population-level effects (fixed effects in frequentist language) because these were estimated from standardized spatial predictors. We used the default weakly informative half Student’s t distribution for the SDs of random effects (mean = 0, df = 3, scale parameter >10). Model convergence was assessed using Rhat < 1.1 and visual assessment of chain mixing (Bürkner 2017). The resulting population-level effect of year estimated from the model was the trend in carcass abundance averaged across facilities in the study with the variation in trend across individual turbines and facilities incorporated.

To account for potential overdispersion in models of late-summer carcass abundance, we compared global models fit with the Poisson error distribution and
with the negative binomial distribution. Because of the frequency with which no carcasses were counted, late-summer little brown bat carcasses and all spring carcasses were additionally fitted to zero-inflated Poisson and zero-inflated negative binomial models. We compared these distributions with the leave-one-out cross-validation information criterion (LOOIC) (Gelman et al. 2014; Vehtari et al. 2016). The negative binomial model was the best-fitting for late-summer carcass abundance of all species except little brown bats, for which the zero-inflated Poisson model fit better. The zero-inflated Poisson was the best-fitting for spring mortality of all species. We used these distributions to compare late-summer carcass models with and without an interaction term (mitigation status × year) to test whether mitigation affected carcass trend. For all species, we chose the model without the interaction term because 95% Bayesian credible intervals (BCI) for all interaction terms overlapped 1 (Supporting Information).

We used these base models to build a candidate set of 58 models, representing different hypotheses regarding effects of spatial variables on bat mortality. First, we calculated variance-inflation factors (VIF) and used VIF <3 to ensure models were not constructed from multicollinear variables (Zuur et al. 2010). We compared 11 base models for each species, differing only in spatial scale. We then used the spatial scale that resulted in the lowest LOOIC to represent the land-cover feature in the candidate set. Spatial scales for wetland and wooded cover were chosen from the next lowest LOOIC for silver-haired bats in late summer, big brown bats in spring, and all species combined in both seasons to avoid collinearity. We chose the simplest model of nested models within 2 LOOIC of the model with the lowest LOOIC and considered variables within it to be informative if 95% BCI did not overlap one (Arnold 2010; Harrison et al. 2018). The use of the LOOIC for model selection among a large number of models can result in biased model selection, but this problem seems primarily limited to small data sets (Piironen & Vehtari 2016; Vehtari et al. 2016). We compared the 58 models with the base spring (random intercepts and slopes on year) and null models (60 models total) and with base late-summer model (fixed-effect of mitigation and random intercepts and slopes on year), null model, base model without mitigation, and base model with a year x mitigation interaction (62 models total).

After selecting the best fitting late-summer model, we considered whether spatial patterns in mortality influenced temporal trends in carcass abundance. If turbines in mortality hotspots were sampled more often in earlier or later study years, estimated carcass trends could reflect post hoc study design, rather than ecological conditions. We defined hotspots as grid cells with average mortality >80th percentile. Turbines were categorized as in or out of hotspots, and we mapped late-summer hotspots with GIS analysis by calculating average carcasses per turbine across all species within 4 × 4 km grid cells over the study area. In the first half of the study (2010–2013), the proportion of turbines in hotspots varied from 32% to 100%. Turbines in hotspots were sampled less frequently (6% to 30%) in the latter half of the study (2014–2017). Thus, we compared the population-level effect of year resulting from the best model for each species fit for the whole study duration to data from the last half of the study.

Finally, we explored whether estimated trends in mortality counts might be an artefact of bats learning to avoid areas with turbines, which could drive declining carcass counts. Using a random effect for facility, we reran our models with only the first year of mortality data from each facility. We hypothesized that if bats learn to avoid facilities, then mortality should be similar among facilities in the first year of operation. Conversely, the hypothesis of regional declines in bat abundance predicts a temporal decline in mortality among facilities even when considering only their first year of data.

Results

More bats were killed in late summer than spring: average late-summer carcass abundance ranged from 17 times higher than spring for eastern red bats to 3.6 times higher for big brown bats (Supporting Information). Annual trends and effects of mitigation and spatial predictors could not be reliably estimated for little brown bat mortality, likely due to low sample size (Tables 2 and 3).

Spatial Predictors of Spring Bat Mortality

Comparison of models of spring carcasses identified ≤3 competing models per species (Supporting Information), but few informative predictors. Spring carcass abundance of eastern red bats decreased as distance to Great Lake shorelines increased, and carcass abundance of big brown bats decreased as elevation increased (Table 2) (study site elevation range 71–551 m). No spatial predictors were informative for hoary bats, silver-haired bats, or for all species combined.

Spatial Predictors of Late-Summer Bat Mortality

Comparison of late-summer carcass abundance models identified ≤ 5 competing models for migratory tree bats (eastern red, hoary, and silver-haired bats) and for all species combined, each contained woodlot cover as the only informative parameter (Supporting Information; Table 3; Fig. 1). Expected carcass abundance of migratory tree bats increased with the amount of woodlot cover within 1.5 km of turbine bases (95% probability).
Table 2. Parameter means (response scale) and 95% Bayesian credible intervals (BCI) from the best fitting hierarchical models of spring mortality of bats at wind energy facilities in southern Ontario (2011–2017) with zero-inflated Poisson error distribution.

|                      | Mean  | Lower 95% BCI | Upper 95% BCI | Change/year (%) |
|----------------------|-------|---------------|---------------|-----------------|
| Eastern red bat      |       |               |               |                 |
| distance to Great Lakes  | 0.39  | 0.17          | 0.95          |                 |
| distance to river valleys | 0.61  | 0.34          | 1.04          |                 |
| elevation            | 0.44  | 0.17          | 1.05          |                 |
| year                 | 0.72  | 0.55          | 0.93          | −28             |
| Hoary bat            |       |               |               |                 |
| wetlands (400 m)     | 1.06  | 0.83          | 1.34          |                 |
| wetlands amount in landscape | 1.75  | 0.78          | 3.85          |                 |
| year                 | 0.67  | 0.55          | 0.85          | −33             |
| Silver-haired bat    |       |               |               |                 |
| wetlands (450 m)     | 1.15  | 0.94          | 1.40          |                 |
| ponds (600 m)        | 0.60  | 0.35          | 1.05          |                 |
| streams (350 m)      | 0.90  | 0.77          | 1.05          |                 |
| year                 | 0.89  | 0.70          | 1.07          |                 |
| Big brown bat        |       |               |               |                 |
| elevation            | 0.43  | 0.326         | 0.87          |                 |
| turbine hub height   | 0.87  | 0.39          | 1.34          |                 |
| year                 | 0.64  | 0.43          | 0.95          | −36             |
| Little brown bat     |       |               |               |                 |
| turbine hub height   | 0.55  | 0.25          | 1.15          |                 |
| elevation            | 1.80  | 0.90          | 3.00          |                 |
| year                 | 0.99  | 0.65          | 1.58          |                 |
| All species          |       |               |               |                 |
| elevation            | 0.87  | 0.73          | 1.03          |                 |
| turbine hub height   | 1.05  | 0.84          | 1.32          |                 |
| turbine density      | 0.99  | 0.88          | 1.12          |                 |
| year                 | 0.79  | 0.70          | 0.88          | −21             |

*Informative predictor.

The effect of woodlot cover was largest for eastern red bats and smallest for silver-haired bats. Mortality increased by 1.04 (95% BCI: 1.02–1.05) and 1.01 (1.00–1.02) times for every 1 ha increase in cover within 400 and 900 m of turbine bases, respectively. Elevation was the only informative predictor within 2 competing models of late-summer carcasses of big brown bats (Supporting Information); predicted carcass abundance declined by 0.7%/m of elevation (95% BCI: 0.2–0.9).

Effects of Mitigation on Late-Summer Bat Mortality

Average carcass abundance during the mitigation window was highest for hoary bats (Supporting Information). Mitigation reduced average predicted carcass abundance by 59% (95% BCI: 35–72) for eastern red bats, 72% (60–80) for hoary bats, 58% (39–72) for silver-haired bats, and 68% (47–81) for big brown bats (Table 3, Fig. 2). Refitting the model to include only facilities with pre- and postmitigation data yielded similar estimates: eastern red bats, 64% reduction in mortality after mitigation (95% BCI 34–81); hoary bats, 81% (70–88); silver-haired, 74% (51–85); and big brown bats, 69% (31–86).

Annual Trends in Bat Mortality at Turbines

Spring and late-summer carcass abundance of eastern red bats declined by 28%/year ([0.73 − 1] × 100 = 27%) (Tables 2 & 3). Hoary bat carcass abundance declined by 33%/year (95% BCI: 15–54) in spring (Table 2) and 21%/year (10–30) in late-summer (Table 3). Decline in spring carcass abundance (36%/year [95% BCI: 7 – 57]) (Table 2) of big brown bats was more than twice that of the late-summer decline (14%/year [1–29]) (Table 3). The 95% BCI for spring carcass abundance for silver-haired overlapped 1 (Table 2), but late-summer carcass abundance for this species declined by 29%/year (95% BCI: 19–37) (Table 2). Cumulative estimated declines in late-summer carcass abundance over 7 years ranged from 68% (big brown bats) to 91% (silver-haired bats) (Table 3 & Fig. 3).

Nonmitigating and mitigating facilities exhibited similar yearly trends in late-summer carcass abundance (95% BCI for interaction term overlapped 1). Trends (95% BCI) for nonmitigating versus mitigating facilities were as follows: eastern red, 0.73 (95% BCI: 0.66–0.80) versus 0.64 (95% BCI: 0.52–0.80); hoary bat, 0.79 (95% BCI: 0.70–0.90) versus 0.81 (95% BCI: 0.67–0.98); silver-haired bat, 0.71 (95% BCI: 0.63–0.81) versus 0.64 (95% BCI: 0.55–0.78).
Table 3. Parameter means (response scale) and Bayesian credible intervals (BCI) from the best fitting hierarchical models of late-summer mortality of bats at wind energy facilities in southern Ontario (2010–2017) with negative binomial (eastern red bat, hoary bat, silver-haired bat, big brown bat, all species) or zero-inflated Poisson error distribution (little brown bat).

| Species                  | Mean  | Lower 95% BCI | Upper 95% BCI | Change/year (%) |
|--------------------------|-------|---------------|---------------|-----------------|
| Eastern red bat          |       |               |               |                 |
| woods (400 m)            | 1.25  | 1.11          | 1.40          |                 |
| wetlands (12 km)         | 0.65  | 0.54          | 1.02          |                 |
| year                     | 0.73  | 0.66          | 0.80          | −27             |
| mitigating—yes versus no | 0.41  | 0.28          | 0.65          |                 |
| Hoary bat                |       |               |               |                 |
| woods (1500 m)           | 1.21  | 1.08          | 1.35          |                 |
| wetlands (18 km)         | 0.99  | 0.85          | 1.18          |                 |
| buildings (1500 m)       | 0.96  | 0.89          | 1.03          |                 |
| roads (18 km)            | 1.21  | 0.93          | 1.38          |                 |
| year                     | 0.79  | 0.70          | 0.90          | −21             |
| mitigating—yes vs no     | 0.28  | 0.20          | 0.40          |                 |
| Silver-haired bat        |       |               |               |                 |
| woods (900 m)            | 1.16  | 1.04          | 1.34          |                 |
| distance to Great Lakes  | 1.19  | 0.98          | 1.43          |                 |
| buildings (18 km)        | 1.00  | 1.00          | 1.00          |                 |
| distance to valleys      | 1.09  | 0.90          | 1.30          |                 |
| year                     | 0.71  | 0.65          | 0.81          | −29             |
| mitigating—yes vs no     | 0.42  | 0.28          | 0.61          |                 |
| Big brown bat            |       |               |               |                 |
| elevation                | 0.56  | 0.44          | 0.73          |                 |
| roads (3 km)             | 1.06  | 0.95          | 1.19          |                 |
| buildings (350 m)        | 0.86  | 0.75          | 1.02          |                 |
| urban (9 km)             | 1.19  | 0.96          | 1.34          |                 |
| year                     | 0.86  | 0.71          | 1.00          | −14             |
| mitigating—yes vs no     | 0.32  | 0.19          | 0.53          |                 |
| Little brown bat         |       |               |               |                 |
| year                     | 0.32  | 0.56          | 1.27          |                 |
| mitigating—yes vs no     | 0.62  | 0.13          | 1.26          |                 |
| All species              |       |               |               |                 |
| woods (450 m)            | 1.12  | 1.06          | 1.20          |                 |
| roads (18 km)            | 1.13  | 0.96          | 1.32          |                 |
| buildings (18 km)        | 1.00  | 1.00          | 1.00          |                 |
| year                     | 0.78  | 0.71          | 0.85          | −22             |
| mitigating—yes vs no     | 0.33  | 0.26          | 0.43          |                 |

*Informative predictor

Limiting the analysis to the latter half of the study duration yielded similar trend estimates for late-summer carcass abundance versus year: eastern red, 0.71 (95% BCI: 0.59–0.85); hoary, 0.72 (95% BCI: 0.61–0.84); silver-haired, 0.65 (95% BCI: 0.53–0.75); and big brown bat, 0.76 (95% BCI: 0.61–0.95) (Table 3). Thus, we found no evidence that a higher prevalence of hotspots early in the study resulted in the observed declines. Re-fitting the late-summer model with only the first year of data from each facility supported the hypothesis of declining abundance of bats, rather than bats learning to avoid new facilities after the first year. This model estimated a 25% (95% BCI: 13–35) decline per year for eastern red bats, 16% (95% BCI: 5–25) for hoary bats, and 11% (95% BCI: 1–25) for big brown bats; the 95% BCI for the trend estimate for silver-haired bats overlapped 1 (Fig. 3 & Supporting Information).

Discussion

The airspace provides essential habitat for insectivorous bats and other flying wildlife (Diehl 2013; Roeleke et al. 2016; Davy et al. 2017; Voigt et al. 2018), but monitoring the abundance and distribution of aerial wildlife is challenging. We used estimated bat captures per turbine to infer rapid declines in the abundance of four bat species in southern Ontario, which is somewhat alarming as none of these species are currently considered at risk of extinction. Increasing cut-in speed reduced mortality but did not prevent it, and we identified woodlot cover and elevation as predictors of bat mortality for migratory tree bats and big brown bats, respectively. We assumed wind turbines strike a random sample of individuals from each bat species, but this assumption has several caveats (see below). Nevertheless, declining abundance of bats in the airspace appeared the most likely explanation for the estimated trends.
Our data could not be used to isolate the causes of the trends we observed, and wind energy is not the only source of anthropogenic mortality for our study species (O’Shea et al. 2016). Nevertheless, a precautionary approach to bat conservation would minimize mortality of bats at wind turbines (Rydell et al. 2010b; Zimmerling & Francis 2016; Thompson et al. 2017). Increasing cut-in speed of turbines decreased the number of bats killed by turbines in our study, consistent with previous studies (Baerwald et al. 2009; Arnett et al. 2011b, 2016; Martin et al. 2017), but did not prevent mortality. Mitigation was least effective for silver-haired bats (58% reduction in carcass abundance), which also exhibited the highest estimated temporal declines (91% over 7 years). Even big brown bats (a common and ubiquitous species) exhibited a 68% decline in model-predicted carcass abundance over 7 years. This result presents a classic challenge for “keeping common species common” (Ellison 2019), particularly because the exact causes of the apparent decline are unclear.

Results of our species-specific analyses revealed trends that were undetected in the pooled data (i.e., all bats). Some previous studies of wind-related bat mortality pooled bat species to achieve robust sample sizes (Thaxter et al. 2017; Thompson et al. 2017; MacGregor & Lemaître 2020), but the effects of turbines on each species are independent and should be considered independently where possible. The effect of individual mortality increases as populations decline. Thus, even low bat mortality at turbines may be unsustainable if the affected population is small (Telleria 2009; Graham & Hudak 2011), and that effect is not offset by greater mortalities of other species. If hoary bats became extirpated from our study area, but no other species declined in abundance, the total number of bat carcasses detected under Ontario turbines would drop dramatically.
Observed mortality counts might appear acceptably low, yet the impact of turbine-related mortality on each remaining species’ populations would remain the same (Arnett et al. 2011a).

We assumed wind turbines sample bats randomly at each turbine, but bats are not distributed randomly in 3-dimensional airspace. Male and female bats use the airspace differently and may exhibit different migratory strategies, reflecting sex-specific energetic trade-offs (Jonasson & Guglielmo 2016; Roeleke et al. 2016; Fraser et al. 2017). Some bats may be attracted to turbines by conspecifics for mating purposes (Cryan & Barclay 2009; Cryan et al. 2014) or by the weather-dependent aggregations of insects that can accumulate there (Rydell et al. 2010a, but see Reimer et al. 2018). Bats may also track the convective boundary layer as migratory insects move through it (Nguyen et al. 2019), bringing them into the rotor-swept zone (RSZ) of tall turbines.

We interpreted spatial predictors of carcasses as indicators of relative bat abundance near particular landscape features. The apparent increase in relative abundance of migratory tree bats near woodlots could reflect their importance both for summer roosting and as potential stop-over sites during late-summer migrations (Arnett et al. 2016). Woodlots may have particular significance for tree bats in largely deforested, agricultural landscapes, like our study area (Put et al. 2019). However, the observed spatial associations could also reflect increased risk of collision with turbines associated with particular features. If bats adjust their flight altitude relative to perceived ground level, they may fly lower over agricultural fields but increase altitude over woodlots to maintain an equivalent perceived height relative to the canopy. Some bats follow ridges and hilltops for ascending flights, which likely reduces energetic costs of ascent (Roeleke et al. 2018), and we speculate that bats may use woodlot edges in the same way in flat landscapes, like our study area. These altitudinal shifts could increase encounters with turbines near woodlots. Fortunately, these potential confounding factors are not expected to vary continuously among years and are unlikely to affect our estimates of temporal trends in carcass abundance.

Bats almost certainly learn to avoid turbines to some extent, and the role of learning in turbine collision risk deserves further study. Unfortunately, the estimated temporal decline in carcass abundance among facilities when analyzing only the first year of survey data per facility suggests that the observed decline in mortality over the study period is not driven by bats learning to avoid turbines (Fig. 3 & Supporting Information). The learning hypothesis also predicts a greater or equal proportion of juvenile (i.e., naïve) carcasses under turbines. We were unable to test this prediction with our data, but other studies with robust sample sizes do not show high proportions of juvenile carcasses (Hull & Cawthen 2013; Arnett et al. 2016; Hein & Schirmacher 2016).

Another potential explanation for reduced carcass abundance during our study period is consistent, yearly altitudinal increase or decrease in insect abundance that...
Figure 3. Model-predicted yearly late-summer carcass abundance of bats at 48 wind facilities in southern Ontario (n = 48) across 8 years (2010 – 2017). On the left, results for models informed by the full data set. On the right, models informed by only the first year of data from each facility based on model output presented in Table 3 (left) and Supporting Information (right) (lines, trend of average yearly estimates [mean of posterior distribution]; shading, 95% Bayesian credible intervals). Model output not shown for little brown bats because credible intervals were too wide to detect a trend in carcasses.
could entice foraging bats above or below the RSZ (Rydell et al. 2010a; Krauel et al. 2018; Nguyen et al. 2019). Climate change could potentially cause altitudinal movements of the boundary layer and associated insect activity, and wind farms themselves can actually push the boundary layer upward (Lu & Porté-Agel 2015). Turbine hub height did not predict mortality in our study, as would be expected if insect and bat activity were increasing or decreasing in altitude, but the range of turbine hub height in our study (83–110 m) may be too low to detect this effect, and the altitude of the RSZ is also affected by blade length. Further study of the effects of turbine design on bat mortality should incorporate data from a wider range of turbine models.

Our results strongly suggest decreased abundance of bats in the airspace over seven years, which is consistent with other recent evidence of declining bat abundance (Rodhouse et al. 2019). We encourage the operators of wind energy facilities to take a precautionary approach to mitigating bat mortality at their sites to avoid inadvertently increasing the rate of the estimated declines. Biodiversity loss and the climate crisis are equally urgent threats (Oliver et al. 2015; Figueres et al. 2017; Fanin et al. 2018). Meeting these challenges requires collaboration among renewable energy operators and conservation scientists—after all, most bat mortality at wind turbines can be avoided completely through careful timing of operations.

Acknowledgments

This study was supported by the Government of Canada and the Government of Ontario and was improved by the helpful comments of two anonymous reviewers. We are grateful to all the ecological consultants and wind energy operators who monitored bat mortality at turbines and submitted reports to the Ontario Ministry of Natural Resources and Forestry and who are working to build capacity for renewable energy while minimizing impacts on wildlife.

Supporting Information

Locations of the wind-energy facilities (Appendix S1), estimated average carcasses/turbine (Appendix S2), and notes on interpretation of raw data and hypotheses (Appendix S3) are available online. The authors are solely responsible for the content and functionality of these materials. Queries (other than absence of the material) should be directed to the corresponding author.

Literature Cited

Arnett EB, Baerwald EF, Mathews F, Rodrigues L, Rodriguez-Durán A, Rydell J, Villegas-Patraca R, Voigt CC. 2016. Impacts of wind energy development on bats: a global perspective. Pages 295–325 in C. C. Voigt and T. Kingston, editors. Bats in the Anthropocene: conservation of bats in a changing world. Springer Science+ Business Media, Berlin.

Arnett EB, Barclay RMR, Heind CD. 2011a. Thresholds for bats killed by wind turbines. Frontiers in Ecology and the Environment 11:171.

Arnett EB, Huso MMP, Schirrmacher MR, Hayes JP. 2011b. Altering turbine speed reduces bat mortality at wind-energy facilities. Frontiers in Ecology and the Environment 9:2–7.

Arnold TW. 2010. Uninformative parameters and model selection using Aikaike’s information criterion. Journal of Wildlife Management 74:1175–1178.

Baerwald EF, Edworthy J, Holder M, Barclay RMR. 2009. A large-scale mitigation experiment to reduce bat fatalities at wind energy facilities. Journal of Wildlife Management 73:1077–1081.

Börkner PC. 2017. brms: an R package for Bayesian multilevel models using Stan. Journal of Statistical Software 80:1–28.

Conkling TJ, Loss SR, Diffendorfer JE, Duerr A, Katzner TE. 2020. Limitations, lack of standardization, and recommended best practices in studies of renewable energy effects on birds and bats. Conservation Biology https://doi.org/10.1111/cobi.13457.

Cryan PM et al. 2014. Behavior of bats at wind turbines. Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America 111:15126–15131.

Cryan PM, Barclay RMR. 2009. Causes of bat fatalities at wind turbines: Hypotheses and predictions. Journal of Mammalogy 90:1350–1360.

Davy CM, Ford AT, Fraser KC. 2017. Aeroconservation for the fragmented skies. Conservation Letters 10:773–780.

Diehl RH. 2013. The airspace is habitat. Trends in Ecology & Evolution 28:377–379.

Ellison AM. 2019. Foundation species, non-trophic interactions, and the value of being common. Food Science and Human Wellness 13:254–268.

Fanin N, Gundale MJ, Farrell M, Ciobanu M, Baldock JA, Nilsson MC, Kardol P, Wardle DA. 2018. Consistent effects of biodiversity loss on multifunctionality across contrasting ecosystems. Nature Ecology and Evolution 2:269–278.

Figueres C, Schellnhuber HJ, Whiteman G, Rockstrom J, Hobley A, Rahmstorf S. 2017. Three years to safeguard our climate. Nature 546:593–595.

Frick WF, Baerwald EF, Pollock JF, Barclay RMR, Szymanski JA, Weller TJ, Russell AL, Loeb SC, Medellin RA, McGuire LP. 2017. Fatalities at wind turbines may threaten population viability of a migratory bat. Biological Conservation 209:172–177.

Gelman A, Hwang J, Vehtari A. 2014. Understanding predictive information criteria for Bayesian models. Statistics and Computing 24:997–1016.

Gibson L, Wilman EN, Laurance WF. 2017. How green is “green” energy? Trends in Ecology & Evolution 3:318–322.

Graham TL, Hudak PF. 2011. Potential hazards of wind energy for rare, threatened, and endangered birds and bats in Texas. International Journal of Environmental Research 5:917–922.

Hammerson GA, Kling M, Harkness M, Ormes M, Young BE. 2011. Strong geographic and temporal patterns in conservation status of North American bats. Biological Conservation 212:144–152.

Harrison XA, Donaldson L, Correa-Cano ME, Evans J, Fisher DN, Goodwin CED, Robinson BS, Hodgson DJ, Inger R. 2018. A brief introduction to mixed effects modelling and multi-model inference in ecology. PeerJ 6:e4794.

Hein CD, Schirrmacher MR. 2016. Impact of wind energy on bats: a summary of our current knowledge. Human-Wildlife Interactions 10:19–27.
Hull CL, Cawthren L. 2013. Bat fatalities at two wind farms in Tasmania, Australia: bat characteristics, and spatial and temporal patterns. New Zealand Journal of Zoology 40:5–15.

Husno MM, Dalthorp D. 2014. Accounting for unsearched areas in estimating wind turbine-caused mortality. Journal of Wildlife Management 78:347–358.

Johnson CN, Balmford A, Brook BW, Buettel JC, Galetti M, Guangchun L, Wilmhurst JM. 2017. Biodiversity losses and conservation responses in the Anthropocene. Science 356:270–275.

Jonasson KA, Guglielmo CG. 2016. Sex differences in spring migration timing and body composition of silver-haired bats, Lasionycteris noctivagans. Journal of Mammalogy 97:1555–1542.

Korman J, Yard MD. 2017. Effects of environmental covariates and density on the catchability of fish populations and interpretation of catch per unit effort trends. Fisheries Research 189:18–34.

Korner-Nievergelt F, Korner-Nievergelt P, Behr O, Niermann I, Brinkmann R, Hellriegel B. 2011. A new method to determine bird and bat fatality at wind energy turbines from carcass searchers. Wildlife Biology 17:350–363.

Krauel J, Ratcliffe JM, Westbrook JK, McCracken GF. 2018. Brazilian free-tailed bats (Tadarida brasiliensis) adjust foraging behaviour in response to migratory moths. Canadian Journal of Zoology 96:513–520.

Law PR, Fuller M. 2018. Evaluating anthropogenic landscape alterations as wildlife hazards, with wind farms as an example. Ecological Indicators 94:380–385.

Lemaitre J, MacGregor K, Tessier N, Simard A, Jesmeules J, Poussart C, Desrosiers N, Derry S. 2017. Bat mortality caused by wind turbines: review of impacts and mitigation measures. Ministère des Forêts, de la Faune et des Parcs, Quebec City.

Lu H, Porté-Agel F. 2015. On the impact of wind farms on a convective atmospheric boundary layer. Boundary-Layer Meteorology 157:81–96.

MacGregor KA, Lemaitre J. 2020. The management utility of large-scale environmental drivers of bat mortality at wind energy facilities: the effects of facility size, elevation and geographic location. Global Ecology and Conservation 21:e00871.

Martin CM, Arnett EB, Stevens RD, Wallace MC. 2017. Reducing bat fatalities at wind facilities while improving the economic efficiency of operational mitigation. Journal of Mammalogy 98:378–385.

Meyer JR. 1978. Effects of transmission lines on bird flight behavior and collision mortality. Bonneville Power Administration, Engineering and Construction Division 22pg.

Nguyen TN, Rangwesit A, Bumrungsri S. 2019. Vertical stratification in foraging activity of Chaerephon plicatus (Molossidae, Chiroptera) in Central Thailand. Mammal Review 96:1–6.

O’Shea TJ, Gryan PM, Hayman DTS, Plowright RK, Streicker DG. 2016. Multiple mortality events in bats: a global review. Mammal Review 46:175–190.

Oliver TH et al. 2015. Biodiversity and resilience of ecosystem functions. Trends in Ecology & Evolution 30:673–684.

Ontario Ministry of Natural Resources. 2011. Bats and bat habitats: Guidelines for wind power projects. 2nd edition. Queen’s Printer for Ontario, Ontario.

Péron G. 2018. Process-based vs. ad-hoc methods to estimate mortality using carcass survey data: A review and a note about evidence complacency. Ecological Modelling 384:111–118.

Piironen J, Vehtari A. 2016. Comparison of Bayesian predictive methods for model selection. Statistics and Computing 27:711–735.

Put JE, Fahrlig L, Mitchell G. 2019. Bats respond negatively to increases in the amount and homogenization of agricultural land cover. Landscape Ecology 34:1889–1903.

Read AJ, Drinker P, Northridge S. 2006. Bycatch of marine mammals in U.S. and global fisheries. Conservation Biology 20:163–169.

Reimer JP, Baerwald EF, Barclay RMK. 2018. Echolocation activity of migratory bats at a wind energy facility: testing the feeding-attraction hypothesis to explain fatalities. Journal of Mammalogy 99:1472–1477.

Risak KA, Fuentes MMPB, Hamann M. 2016. Justifying the need for collaborative management of fisheries bycatch: a lesson from marine turtles in Australia. Biological Conservation 196:40–47.

Rodhouse TJ, Rodriguez RM, Banner KM, Barnett J, Irvine KM. 2019. Evidence of region-wide bat population decline from long-term monitoring and Bayesian occupancy models with empirically informed priors. Ecology and Evolution 9:11078–11088.

Roeleke M, Blohm T, Kramer-Schadt S, Vovel Y, Voigt CC. 2016. Habitat use of bats in relation to wind turbines revealed by GPS tracking. Scientific Reports 6:1–9.

Roeleke M, Bumrungsri S, Voigt CC. 2018. Bats probe the atmosphere during landscape-guided altitudinal flights. Mammal Review 48:7–11.

Rydell J, Bach L, Green M, Rodrigues L. 2010b. Bat mortality at wind turbines in northwestern Europe. Acta Chiropterologica 12:261–274.

Rydell J, Bach L, Dubourg-Savage MJ, Green M, Rodrigues L, Hedenström A. 2010a. Mortality of bats at wind turbines links to nocturnal insect migration? European Journal of Wildlife Research 56:823–827.

Schuster E, Bulling L, Köppl J. 2015. Consolidating the state of knowledge: a synoptical review of wind energy’s wildlife effects. Environmental Management 56:300–351.

Telleria JL. 2009. Wind power plants and the conservation of birds and bats in Spain: a geographical assessment. Biodiversity and Conservation 18:1781–1791.

Thaxter CB, Buchanan GM, Carr J, Butchart SHM, Newbold T, Green RE, Tobias JA, Foden WB, Brien SO, Pearce-Higgins JW. 2017. Bird and bat species’ global vulnerability to collision mortality at wind farms revealed through a trait-based assessment. Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences 284:20170829.

Thompson M, Beston JA, Ettridge M, Diffendorfer JE, Loss SR. 2017. Factors associated with bat mortality at wind energy facilities in the United States. Biological Conservation 215:241–245.

Vehtari A, Gelman A, Gabry A. 2016. Practical Bayesian model evaluation using leave-one-out cross-validation and WAIC. Statistics and Computing 27:1413–1432.

Voigt CC, Currie SE, Fritze M, Roeleke M, Lindecke O. 2018. Conservation strategies for bats flying at high altitudes. BioScience 68:427–435.

Zimmerling JR, Francis CM. 2016. Bat mortality due to wind turbines in Canada. The Journal of Wildlife Management 80:1360–1369.

Zuur AF, Ieno EN, Elphick CS. 2010. A protocol for data exploration to avoid common statistical problems. Methods in Ecology and Evolution 1:5–14.